

Homilía del Domingo 26 de julio 2020.

Hoy Nuestro Señor nos da tres parábolas más. Las tres parábolas ofrecen una desafiante enseñanza sobre el discipulado. Y como dijo un obispo, cada una de ellas "...tiene el propósito de alentar nuestro total e irrevocable compromiso con el Señor, así como gobernar y enfocar nuestro alcance misionero a otros."

Estas parábolas no son totalmente iguales. Como en la última de las parábolas del pasaje de hoy comparada con las dos primeras, a veces se dan mensajes radicalmente diferentes. Pero tomadas en su conjunto, las parábolas nos enseñan mucho sobre lo que significa dejar entrar a Dios en nuestras vidas.

=====

Hoy voy a hablar de la segunda parábola. La segunda parábola se refiere a un hombre que busca y encuentra una perla muy valiosa. A primera vista, tiene la misma enseñanza que se acaba de dar. Como en la parábola anterior, el hallazgo de la perla requiere que el hombre venda todo lo que tiene para poder comprar esta perla realmente valiosa. A diferencia del hombre de la parábola anterior, ... no se tropieza con la perla por accidente. En su lugar, está buscando algo muy específico y lo sabe cuándo lo ve. Eso, también, es como el Reino de Dios. Es útil saber lo que estamos buscando para reconocerlo y responder a ello. ...

=====

En ese sentido, sería bueno comparar a Salomón en nuestra primera lectura de hoy con esta historia del comerciante.

Hay muchas razones para tener a Salomón en alta estima. La lectura de hoy presenta uno de los grandes ejemplos de su carácter, al menos mientras era más joven.

Pero sabemos lo que pasa con el tiempo. Salomón en el tiempo tiene un harén de esposas, y trae la adoración de sus dioses a Israel.

A Salomón se le dio mucho, principalmente se le dio la bendición de estar cerca de Dios. Y renunció a mucha de esa gracia por algo menos duradero y valioso.

La vida de Salomón no es muy diferente de las vidas de tantos que han recibido muchas bendiciones a través de los siglos. Ciertamente podemos mirar hacia atrás hace cuatrocientos años al Rey Enrique VIII de Inglaterra. Heredó una nación en paz, con un fuerte ejército y una rica vida de iglesia. Ya se había ido cuando murió. Enrique comenzó como un fuerte católico. Pero como no pudo conseguir una anulación para poder casarse con otra mujer - comenzó un viaje que creó la Iglesia de Inglaterra con todas sus actuales ramas, destruyó todos los monasterios que servían a los pobres, y pasó por varias esposas.

La Nueva Enciclopedia Católica termina su artículo sobre él diciendo, "Pocos reyes han tenido en su poder hacer un bien mayor que Enrique, y pocos han hecho menos. Enrique no estaba realmente interesado en la educación, o en la justicia social, o en el bienestar espiritual de sus súbditos y de la Iglesia sobre la que gobernaba..."

Se da tanto a tantos. Hay tanto potencial. Y muchas de estas bendiciones se reservan para algo menos valioso.

=====

Compare eso con el Mercader de la parábola de Cristo. Él es educado en lo que es verdaderamente valioso. Se encuentra con algo tan perfecto, tan hermoso, tan valioso, que está dispuesto a renunciar a TODO LO DEMÁS para poseerlo.

No hay ningún objeto en la tierra que digamos que valga ni nuestro trabajo, ni nuestra casa, ni nuestro dinero para la comida.

Pero hay algo más allá de la Tierra, disponible mientras estamos en la Tierra. Es una profunda relación con Dios. Eso es lo que tenemos en Cristo. Eso es lo que estamos invitados a recordar hoy. Estamos invitados a estar agradecidos. Estamos invitados a seguirnos a nosotros mismos, o a otros que han entrado en la Iglesia, y renovar nuestro primer amor.

Estamos invitados a ser como el Mercader - a renunciar a todo lo que tenemos (no importa lo mucho que sea) y renunciar a ello por algo que no tiene precio.

Se nos invita a ser más como el Mercader, y menos como Salomón (por no hablar de Enrique VIII).

Cuando nos damos cuenta de la naturaleza invaluable del Reino - nos comprometemos de nuevo a aferrarnos a él. No lo dejamos por valores pasajeros. En cambio, estamos agradecidos cuando tenemos que renunciar a todo lo que tenemos para aferrarnos a Cristo y su Reino.

=====

Esta es una historia que he usado a veces en los Servicios de Reconciliación para niños. Es de un libro llamado, Cuentos del Monasterio Mágico.

*Me preguntó qué estaba buscando.*

*"Francamente", dije, "Estoy buscando la Perla de un Gran Valor."*

*Metió la mano en el bolsillo, la sacó y me la dio. ¡Fue así! Me quedé atónito. Entonces*

*empecé a protestar: "¿No quieres dármela? ¿No quieres quedártela para ti? Pero..."*

*Cuando lo seguí, finalmente me dijo, "Mira, ¿es mejor tener la Perla de Gran Valor, o regalarla?" -*

*Bueno, ahora la tengo. No se lo digo a nadie. De algunos sólo habría incredulidad y ridículo. "Tú, ¿tienes la Perla de Gran Valor? ¡Ja!" Otros estarían celosos, o alguien podría robarla. Sí, la tengo. Pero está la pregunta: "¿Es mejor tenerla o regalarla?" ¿Cuánto tiempo me robará esa pregunta mi alegría?*

*En los servicios de reconciliación - y hoy en día - vale la pena recordar el siguiente paso en el infinito valor de la vida en el Reino.*

*Una vez que seamos poseídos por el Reino, ¿cómo no va a ser regalado? Si hemos sido perdonados, ¿cómo no podremos perdonar? Si somos miembros de la familia de Dios, ¿cómo no podemos invitar a otros? Si se nos ha dado paz y alegría sin fin y vida - ¿cómo no podemos trabajar por la vida, y la paz y la alegría - en los demás?*

*=====*